

LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:—Calle del Conquistador número 43.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LAS BALEARES D. Miguel Roca.

Palma de Mallorca Viernes 15 Abril 1892

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:—UNA PESETA al mes en toda España.—Extranjero, CUATRO PESETAS trimestre.—Número suelto: DIEZ céntimos.

NÚM. 282

Se publica todos los días laborables.

LOS ANARQUISTAS

Los anarquistas constituyen hoy un partido no tan formidable por su número como por los medios á que recurre. Hacen frecuente uso de la dinamita y producen grande y justa alarma, ya que ni aún sus afiliados pueden vivir seguros. Emplean la dinamita, no sólo en Francia, sino también en otras naciones; y aquí en España se asegura, no sabemos aún si con bastante motivo, que se propusieron volar el palacio del Congreso. Tal terror han infundido, que á la explosión de cada uno de sus cartuchos se cree cuanto se dice, por extraño y absurdo que parezca. No se ha hablado aquí sino de una tentativa de explosión, y han cundido por Madrid las más extravagantes noticias, no sólo acerca de los reales ó supuestos delincuentes, sino también acerca de un círculo de trabajadores, ajeno á toda idea de destrucción, que se ocupaba en los más inocentes pasatiempos.

Lo malo es que ese terror se comunica á los gobiernos y les quita la serenidad, de que tanto han menester para que no atropellen los derechos de los ciudadanos. El de Francia no ha reparado en allanar hogares é imprentas, ni en tender celadas á los anarquistas, amén de haber corregido contra ellos artículos del Código; el de España, aún tratándose de un simple amago, ha puesto en la cárcel á no pocos hombres que ninguna relación tenían con los criminales, y, si no ha corregido el Código, ha dado, por medio de la fiscalía del Tribunal Supremo, tortura á ciertos artículos. Por esta forzada interpretación del Código ha querido el gobierno de España no sólo evitar las explosiones, sino también coartar contra los anarquistas el derecho de asociación y aún el de imprenta.

Quisiéramos nosotros ver más tranquilos á los gobiernos. Abominamos como el que más los crímenes de que se trata, y los creemos merecedores de graves penas, aún dándoles por móvil un ciego fanatismo; más no podemos aceptar ni que por perseguir el crimen se turbe la paz del inocente, ni que contra el derecho violado se viole el derecho. Entre los que hoy defienden la anarquía no todos son terroristas. Lo son mucho menos en España, donde hasta ahora apenas han recurrido á la dinamita sino extranjeros. Con perseguirlos á todos se corre el riesgo de que se exaspere aún el ánimo de los más prudentes; es decir, el de los que toman la anarquía por fin y término de sus aspiraciones socialistas.

La anarquía en boca de los hombres que conscientemente la profesan no es un sistema nuevo ni debe alarmar á nadie. Es la libre asociación de los trabajadores libres, la transformación del Estado político en Estado económico, la creación de un Estado que nazca de la organización misma del trabajo; idea ya sostenida por Proudhon y derramada por la enciclopedia de la filosofía germánica. Dióle cuerpo Bakounine; y este fogoso propagandista, después de haber pasado por la Internacional y haber defendido la federación de los municipios todos de la tierra, dejándose llevar de una como palingenesis social por la que hemos de llegar á vivir libres de toda autoridad y de todo gobierno, concibió y predicó la necesidad de destruir el viejo mundo para levantar

sobre sus ruinas el de la justicia. Las actuales instituciones, las religiosas, las políticas, las económicas, las literarias, las artísticas, eran á sus ojos inagotable fuente de los males que á la humanidad afligen. De aquí el actual terrorismo.

La idea, gracias á esas últimas lucubraciones de Bakounine, está hoy oscura y enmarañada en los entendimientos poco reflexivos; más ¿ha de ser esto motivo para que se intente ahogarla y se impida su desarrollo? Sería contraproducente esta conducta. Las ideas llamadas á vivir crecen cuando más se las persigue y se las baña en sangre; las que no vienen llamadas á la vida desaparecen pronto al choque de la razón y el buen sentido. Debemos tener fe en la libertad y no asustarnos nunca de las ideas que nieguen las que hoy rigen el mundo. Por una negación empieza todo progreso.

Noticias políticas

Usando símiles adecuados á la naturaleza musical de la oratoria, dijo el Sr. Moret en la última sesión, al querer contestar el discurso de nuestro correligionario el Sr. Becerro, que la Hacienda de la República no constituía una técnica, y que para refutarla bastarían unos arpegios.

Y en efecto, soltó sus arpegios, haciendo encomiásticos elogios de la monarquía, pero sin formular cargo alguno contra la gestión financiera de los republicanos. Le basta al jefe decapitado de la monarquía democrática recoger aplausos de todos los cándidos, sacando la caja de los truenos, acompañándola de palabras huecas y llevando toda cuestión á términos incomensurables por su vaguedad é indefinición.

En toda las discusiones en que interviene el señor Moret sería bueno recordarle el precepto horaciano: *sed non erat hic locus*. No se trataba de nuevo memorial á la monarquía; haga lo que quiera el flamante demócrata, pero no tome de cabeza de turco á los republicanos. No se debatía la mayor ó menor confianza que cabeza tan ligera como la del señor Moret haya de inspirar á los intereses conservadores, que se reirán siempre de su torpeza en el manejo de aquellos tenebrosos hilos, que no zarcían sino que desgarraban la seriedad del Gobierno de que formó parte.

Se discutía (y en tales términos había puesto el problema el Sr. Becerro) la gestión financiera de los Gobiernos monárquicos comparada con la de los republicanos.

¿Por qué hubo con arpegios palatinos el problema el gran hacendista Moret?

Porque los republicanos podían recordarle su asunto de los tabacos, que le impidió para siempre rebasar su condición de hacendista teórico; porque podían haber traído á cuenta la célebre negociación Mora, que costó al Tesoro mucho dinero y al país mucha dignidad, y porque frente á esas y otras pequeñas podían contrastar los republicanos su apuradísima, pero honrada gestión económica.

En un año escaso, con tres guerras civiles, heredadas de los Gobiernos monárquicos, sorda, pero persistente de todos los políticos del Sr. Moret para abajo, en un período preñado de peligros, en el cual, como ya ha dicho alguna vez el señor Carvajal, «go-

bernaron los hombres republicanos, pero no pudieron gobernar las ideas republicanas», con el ahogo de vivir al día, los ministros de Hacienda republicanos no intentaron siquiera empréstitos ruinosos, ni negociaciones nebulosas, ni más recurso que el de hacer frente á tantos apuros con los escasos recursos ordinarios.

En conjunto, tal es la verdad desnuda. En detalles, podía el Sr. Moret, ya que se precisa de técnico, haber examinado y confrontado los datos, que enriquecen el discurso de nuestro correligionario el señor Becerro.

¿Quería por el contrario producir efecto político el Sr. Moret? Pues debía saber que va perdiendo todo efecto el pobre recurso que emplea, semejando un balancín entre extremos contrarios. Ni á los republicanos seduce con sus escarceos democráticos, simulando un entusiasmo viril por la libertad, ni á los conservadores convence con sus melifluos tonos gubernamentales. Creemos los primeros que sus convicciones están gravadas con difumino. Entienden los conservadores que posee mucha movilidad en la base y mucho humo en la cúspide para ser gubernamental. Y todos van comprendiendo que á ratos, y en ocasiones, según el matiz que cultiva, el Sr. Moret puede concertar y convenir en opiniones con todos, por lo mismo que carece de ellas.

Los políticos ilustres, sabios, concienzudos, integérrimos, serios, en fin, y con esto está dicho todo, atacaron ayer en sus fundamentos esenciales la causa republicana.

Nos referimos á Martos y Nocedal.

No se rían ustedes, que la cosa es grave.

Y el ataque tiene autoridad, por venir de quien viene.

Nocedal, con todo el *sabor de época* que le es propio, dijo ayer que la República pasó en España como nube asoladora.

¿Eh? ¿Qué estilo se trae!

Y como nuestro distinguido amigo el Sr. Becerro de Bengoa replicase que la verdadera nube (plaga debió decirle) fueron los carlistas, contestó el hombre de la edad de piedra:

«No hablo de mí porque en aquella época no tenía yo edad para que fuesen oídos mis consejos.»

¡Adios, pollo!

Cuando los carlistas, como gavillas de bandidos, asolaban á España, el Sr. Nocedal era una criaturita.

No tenía edad para que fuesen oídos sus consejos.

Pero, unos cuantos años antes, la tuvo para injuriar y calumniar á la Revolución, con aquella *Carmañola* que tan expansivamente silbó el público.

¡Cuidado si *aquello* era malo!

Casi tan malo como sus discursos de ahora.

El señor conde de Canga Argüelles ha pedido en el Senado que se tomen medidas contra la prensa.

Muchas gracias, por la parte que nos toca.

Al señor conde (de Canga Argüelles) le sabe muy

mal que la prensa hable de los dinamiteros del Congreso de la manera que lo hace.

Y tiene razón el señor conde (de Canga Argüelles.)

Eso de molestar en *fraguar* una comedia para que nadie crea en ella, es reventante.

Como el señor conde (de Canga Argüelles)... sabe muy bien.

CRONICA LOCAL

Los concejales republicanos

Tres concejales de la minoría republicana de nuestro Ayuntamiento cometieron ayer una grave falta; grave decimos, porque es de aquellas que no pueden disculparse ni perdonarse. Cometieron la falta de defección á sus principios (casi apostasía) concurrendo, como tales concejales, á la procesión de Jueves Santo.

No podemos inmiscuirnos, porque nuestra conciencia nos lo veda, en las creencias religiosas de los Sres. García, Garau y Miralles. Esos señores serán ó no católicos; nosotros, en vista de sus actos, hemos de suponer que lo son y les respetamos en su perfectísimo derecho. Lo que negamos rotundamente á los concejales republicanos García, Garau y Miralles, es el derecho de concurrir, como tales concejales, á actos religiosos, católicos ni anticatólicos.

Es dogma fundamental de la democracia que las creencias religiosas son de la exclusiva incumbencia del individuo y que debe consagrarse la más completa libertad y el respeto más profundo. Profese, enhorabuena, cada cual, la religión que le dicte su conciencia, pero el que ejerza cargo público absténgase de hacer manifestación alguna, en el ejercicio de su cargo. ¿Qué dirían los católicos si un diputado ó concejal asistiese, con las insignias de su cargo, es decir, como tal diputado ó concejal, á procesiones ú otra cualquiera clase de manifestaciones, protestantes, mahometanas ó budhistas? ¿Qué no puede decir el elector no católico que dió su voto á un republicano para que fuera á defender sus ideas políticas y ve hoy que las desconoce ó posterga para asistir á actos que no puede aceptar su conciencia, la del elector no católico?

Si no se han fijado los electores republicanos de Palma, nosotros les damos la voz de alarma; sepan que tres de sus representantes en el Municipio, han faltado, en el ejercicio de su cargo, á uno de los dogmas fundamentales de la democracia, la libertad de conciencia. No creemos que haya quien pueda objetarnos que un católico es siempre católico como un budhista es siempre budhista, porque no pretendemos ni puede nadie pretender, que el que tenga convicciones religiosas las abandone; profese, enhorabuena, cada cual, la confesión más conforme á los dictados de su conciencia. Lo que nosotros negamos—y creemos que insistimos demasiado en lo que, por evidente, no necesita demostración—es que un representante de la república en cualquier corporación oficial pueda, en el ejercicio de su cargo, manifestarse sectario de religión alguna.

Los concejales de la minoría republicana del Ayuntamiento de Palma, Sres. García, Garau y Miralles faltaron ayer al dogma político que debían defender, asistiendo á actos religiosos. Su falta es indisculpable porque en cosa tan elemental nadie puede alegar ignorancia, y es imperdonable porque en hombres de convicciones no puede perdonarse la falta á las más esenciales. Sépanlo los republicanos todos de Palma, sépanlo los hombres imparciales: los electores que llevaron á los nombrados concejales al Ayuntamiento, los llevaron para que defendieran sus ideas, las ideas del partido republicano ¿se defienden las ideas republicanas asistiendo con fagin y medalla á actos del catolicismo?

Los nombrados concejales han faltado al mandato de sus electores. ¡Y en que ocasión! En la mejor ocasión que podía presentárseles para defender la integridad de la conciencia y la libertad, atacadas por los partidarios de la monarquía, nuestros eternos enemigos. Los concejales republicanos debían evidenciar á todo el mundo, desde el consistorio municipal, que esas mayorías monárquicas atacan el derecho de muchos desde el momento que les impiden moverse como les cuadre. Que ¿no saben los señores García, Garau y Miralles que está prohibida la circulación de vehículos por el interior de la ciudad durante dos días, con perjuicio del comercio en general y del derecho de los ciudadanos? El deber de esos concejales era batir en brecha tales antiguallas. Ya que no lo hicieron, recuerden esos señores concejales que, actos como los que ayer realizaron están reservados para los escépticos vividores que se rien de las convicciones y para los apóstatas que puedan quizás exhibir el mezquino premio de su apostasía.

No decimos más. No olviden los electores republicanos que los tres concejales repetidas veces nombrados han faltado á su deber y que cuando los pueblos no tienen energía para pedir á sus representantes cuentas de los actos que realizan, no tienen derecho á quejarse si estos no son correctos.

Nos escribe un querido correligionario y amigo de la vecina isla de Ibiza, participándonos que el día 4 del actual, y en el local del Casino Republicano, tuvo lugar la renovación del Comité Republicano Federal, siendo elegida por unanimidad la siguiente candidatura:

Presidente honorario, D. Francisco Pí y Margall.

Presidente efectivo, D. Juan Arabí Respeto.

Vice-Presidentes, D. José Tarrés Espinal y don Absalón Gotarredona Roig.

Vocales, D. Jaime Riera y Planells.—D. José Pié y Bover.—D. Vicente Torres y Mari.—D. Juan Mari y Mari.

Secretarios, D. Antonio Pineda Prats y D. José García Pons.

Propónese el nuevo Comité imprimir grande impulso á la organización del partido, especialmente en los pueblos, donde se ha carecido siempre de representación.

Merecen los más entusiastas plácemes nuestros correligionarios de Ibiza por el incansable ardor en pró de nuestros ideales y por la activa propaganda que hacen para implantar las sacrosantas ideas que emanan de la República, las más veneradas y justas, entre los pueblos de la isla, que desconocen aun los fructíferos frutos que se desarrollan en nuestra immaculada bandera, bajo el lema: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Con el valiente adalid con que cuenta el partido republicano de Ibiza, nuestro querido amigo D. Juan Arabí Respeto, no es dudoso prosperen de día en día nuestros ideales democráticos, secundado por otros amigos nuestros, consecuentes y convencidos republicanos.

A todos ellos enviamos un saludo cariñoso, á la par que los más entusiastas y calurosos aplausos.

Ayer tarde en el acto de pasar la procesión por la calle de la Unión riñeron dos chiquillos, con tal encono que uno de ellos cogió una piedra hartándose de darle pedradas en la cabeza á su contrario; devolviéndole el otro poseído de terrible furia un soberbio mordisco en un brazo que, de seguro, le quedará señal para tiempo.

Y á todo esto, con mas paciencia que Job, lo presenciaba la guardia municipal nocturna, que estaba de servicio, como si tal cosa, teniendo que intervenir varias señoras y caballeros é impetrar el auxilio de la autoridad mentada, que luego dieron

muestras de su alto prestigio separando á los dos feroces contrincantes.

Hemos sido invitados en atento B. L. M. por el Presidente de la sociedad *La Protectora* á la Velada musical que celebrará dicha asociación en sus magníficos salones el lunes 18 del corriente á las 8 y media de la noche.

Agradecemos á su digno Presidente D. Jacinto Feliu y Ferrá la deferencia con que nos ha distinguido.

Hállase vacante la plaza de Secretario del Ayuntamiento de Lluchmayor, dotada con el haber anual de dos mil pesetas.

En la mañana de ayer tuvo la mala suerte un operario de la *Cementera* de que le cogiese un cilindro de la máquina el brazo derecho, dejándose todo magullado.

Trasladado el infeliz obrero al hospital hubo necesidad de practicarle la terrible operación de amputarle el brazo.

Con el fin de procurar descanso á nuestros operarios, publicamos hoy una hoja, por no privar en absoluto á nuestros lectores de las noticias de interés local.

La exposición que hará el Estado de Michigan en la sección de Minas y Minería de la «World's Columbian Exposition» llamará mucho la atención.

Ademas de muchas colecciones prestadas por varios museos, habrá muestras de muchas piedras para construcción; tales como granito y mármol de gran valor que son aún casi desconocidas. También habrá curiosísimas muestras de mineral de hierro tomadas directamente de las minas, entre otras unas láminas nativas con 70 por ciento de hierro puro. En cuanto á la exposición de cobre será sin duda la mas completa que nunca se ha visto especialmente en muestras de cobre nativo, que se encuentra en las minas de este Estado en mayor cantidad que en ninguna otra parte del mundo. Habrá obeliscos de cobre puro de peso de 50 á 500 libras, alambres finos y láminas gruesas hechas todas de cobre nativo; en fin unas barras torcidas y hasta anudadas en forma de corbata, del metal tal como se le encuentra en las minas.

Otras muestras mostrarán la curiosa mezcla de plata y de cobre que con frecuencia se encuentra en estas minas. Cada metal parece como pegado al otro, efecto que la ciencia metalúrgica no ha podido imitar hasta hoy.

HUMORADAS

Era en la plaza de Melilla.

La fuerza franca de servicio del batallón de guarnición distribuía sus horas en ejercicio ó academia. La escuela estaba á cargo del abanderado.

Un día explicaba éste á los soldados la operación práctica de la suma:

—Ahora, en esta cuenta decimos «ocho más siete son quince», ¿verdad? Pues pongo cinco y llevo una; vamos á ver, cabo Peralta, si lo sabe usted hacer.

No bien lo dijo, cuando unas gallinas, propiedad del mayor de la plaza, entraron cacareando en la escuela.

Entonces Peralta, echándolas mano precipitadamente.

—Pongo cinco, replicó, y retorciendo el pescuezo á la más gorda y escondiéndola al mismo tiempo, añadió: y llevo una.